



Munich Personal RePEc Archive

Unemployment, poverty and social protection strategies: Peru 1998-2005

Yamada, Gustavo and Montero, Ricardo

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

2008

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/15294/>

MPRA Paper No. 15294, posted 19 May 2009 04:47 UTC

DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/08/03

Desempleo, pobreza y estrategias de protección social: Perú 1998-2005

Gustavo Yamada y Ricardo Montero



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

DOCUMENTO DE DISCUSIÓN

DD/08/03

© 2008 Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

DD/08/03

Documento de Discusión

Desempleo, pobreza y estrategias de protección social: Perú 1998-2005*

Elaborado por Gustavo Yamada y Ricardo Montero

Febrero 2008

Resumen

El presente documento utiliza información de panel de las Encuestas Nacionales de Hogares del Perú entre 1998 y 2005 para estimar cuantitativamente que la pérdida del empleo de un miembro del hogar provoca en promedio los siguientes impactos negativos de corto plazo: a) reduce el ingreso familiar en 27%, b) disminuye el gasto real del hogar en 7%, c) provoca una caída en la ingesta calórica familiar de 13%, y, d) genera un aumento en la probabilidad de caer en la pobreza de 44%. De acuerdo a nuestros resultados, la estrategia utilizada más efectiva para paliar estos impactos negativos en el bienestar sería el aumento en el número de horas trabajadas a nivel familiar. Menos eficaces resultarían las transferencias familiares internas, la recepción de remesas de familiares del exterior y el acceso a programas sociales del Estado. Por último, el beneficio de la compensación por tiempo de servicios en el empleo previo no tendría ningún impacto para detener el deterioro del bienestar por la pérdida del mismo.

Key words: Desempleo, pobreza, protección social, ingesta calórica.

E-mail de los autores: Yamada_GA@up.edu.pe, Montero_R@up.edu.pe

* Las opiniones expresadas en los Documentos de Discusión son de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresan necesariamente aquellas del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Los Documentos de Discusión difunden los resultados preliminares de las investigaciones de los autores con el propósito de recoger comentarios y generar debate en la comunidad académica.



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

1. Introducción

Luego de seis años de crecimiento económico sostenido, los problemas del desempleo y la pobreza siguen encabezando las encuestas de opinión como los principales asuntos por resolver en el Perú. Ambos problemas estarían fuertemente vinculados puesto que un episodio de pérdida de empleo causaría inevitables reducciones en los niveles de bienestar del trabajador y su familia y hasta su caída en una situación de pobreza o pobreza extrema.

El indicador más utilizado para evaluar el estado del mercado laboral en todo el mundo sigue siendo la tasa de desempleo abierto. El Perú no es la excepción. En nuestro caso, la tasa de desempleo abierto de Lima Metropolitana, que se sigue con frecuencia mensual, no muestra un patrón definido en los últimos años ni al alza ni a la baja. Este indicador, según trimestres móviles, permanece fluctuando alrededor del 8% de la PEA (INEI, 2001-2007). En el caso de las mujeres, la respectiva tasa varía alrededor del 10%, mientras que para el caso de los hombres fluctúa más bien alrededor del 7%. Estos niveles son comparables con los promedios de América Latina, y, de hecho, resultan inferiores a los de varios otros países de la región como Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela (CEPAL, 2006).

Por su parte, desde hace dos décadas existe en el Perú una tradición estadística para medir la pobreza monetaria como la incapacidad de cubrir el costo de una canasta básica de consumo familiar con los ingresos percibidos o gastos familiares efectivamente realizados. Sin embargo, la fuente principal para realizar estas estimaciones, las encuestas nacionales de hogares, se hicieron de manera ad-hoc cada cierto número de años entre 1985 y 1997. Recién desde 1997 se instauró la Encuesta Nacional de Hogares de frecuencia anual, práctica que se mantiene hasta la fecha. Por ella sabemos que el Perú todavía tiene cerca de la mitad de sus hogares en situación de pobreza (44%, de acuerdo a las estimaciones para el 2006).

Existen dificultades metodológicas para identificar los impactos del desempleo en los niveles de vida y la condición de pobreza de la población. El análisis usual

se realiza con las encuestas de hogares, que son un corte transversal, como las resumidas en el Cuadro 1. Como se observa en él, aparentemente no existe la supuesta relación directa entre una mayor tasa de desempleo y un mayor nivel de pobreza monetaria total (medida ésta, como convencionalmente se hace, con los niveles de gasto total familiar por debajo del costo de una canasta básica de consumo). El cuadro clasifica a los hogares por pobreza monetaria extrema (gasto familiar inferior al costo de la canasta básica alimentaria), pobreza monetaria no extrema (gasto familiar inferior al costo de la canasta básica total pero superior al costo de la canasta alimentaria) y no pobreza (gasto familiar superior al costo de la canasta básica total de consumo).

De hecho, los resultados a nivel nacional parecen mostrar mas bien lo contrario: mientras mas dramática la condición de pobreza menor resulta la tasa de desempleo promedio observada. Cuando se desagregan estas tablas cruzadas por zonas geográficas, se aprecia que este hallazgo hasta cierto punto sorpresivo se mantiene para las áreas rurales (aunque las diferencias no parecen ser estadísticamente significativas y básicamente lo que se reporta es una situación de pleno empleo en el campo), mientras que en las áreas urbanas se empieza a identificar una mayor tasa de desempleo en los grupos de pobreza no extrema de la población.

CUADRO 1
Tasas de desempleo abierto por niveles de pobreza y ámbito geográfico, 2000-2005

Año	Ámbito geográfico	Pobre extremo	Pobre no extremo	No pobre	Total
2000	Nacional	1,70%	4,33%	5,41%	4,60%
	Rural	0,89%	1,20%	1,56%	1,24%
	Urbano	6,06%	6,26%	6,54%	6,44%
2001	Nacional	2,13%	5,94%	5,59%	4,96%
	Rural	0,89%	0,72%	1,34%	0,96%
	Urbano	6,23%	8,65%	6,55%	7,14%
2002	Nacional	2,29%	6,67%	5,88%	5,35%
	Rural	0,66%	1,48%	1,63%	1,15%
	Urbano	7,56%	9,38%	6,89%	7,67%
2003	Nacional	3,26%	5,81%	5,66%	5,27%
	Rural	1,00%	1,00%	1,52%	1,16%
	Urbano	9,93%	8,73%	6,74%	7,53%
2004	Nacional	2,41%	5,31%	5,58%	4,97%
	Rural	0,84%	0,68%	0,96%	0,83%
	Urbano	7,61%	8,18%	6,79%	7,24%
2005	Nacional	2,10%	4,99%	5,67%	4,88%
	Rural	0,41%	0,56%	1,23%	0,72%
	Urbano	7,23%	8,11%	6,79%	7,15%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2001-2005.

Tampoco se observa la esperada relación negativa entre los quintiles de gasto total ordenados desde el más pobre (quintil I) hasta el más rico (quintil V) y los niveles de desempleo, como se desprende del Cuadro 2. Por el contrario, parece que la relación es mas bien positiva, es decir, mientras más se asciende en la distribución de gastos, mayor es la tasa de desempleo esperada.

CUADRO 2**Tasas de desempleo abierto por quintiles de gasto y ámbito geográfico, 2000-2005**

Año	Ámbito geográfico	I	II	III	IV	V	Total
2000	Nacional	1,57%	3,43%	4,54%	5,96%	6,04%	4,60%
	Rural	0,76%	1,10%	1,90%	1,70%	2,67%	1,24%
	Urbano	5,98%	7,77%	6,06%	6,71%	6,17%	6,44%
2001	Nacional	1,36%	2,93%	5,53%	6,24%	7,07%	4,96%
	Rural	0,68%	0,66%	1,40%	1,74%	2,39%	0,96%
	Urbano	5,61%	6,37%	7,64%	7,07%	7,27%	7,14%
2002	Nacional	1,23%	3,22%	5,72%	6,89%	7,90%	5,35%
	Rural	0,45%	1,14%	1,56%	2,62%	2,81%	1,15%
	Urbano	5,31%	6,57%	7,92%	7,65%	8,12%	7,67%
2003	Nacional	1,82%	3,32%	5,43%	6,87%	7,24%	5,27%
	Rural	0,90%	1,05%	1,15%	1,93%	2,23%	1,16%
	Urbano	5,79%	6,84%	7,79%	7,95%	7,50%	7,53%
2004	Nacional	1,71%	3,18%	4,91%	6,12%	7,27%	4,97%
	Rural	0,58%	0,83%	0,96%	0,96%	1,76%	0,83%
	Urbano	6,07%	6,67%	7,11%	7,30%	7,60%	7,24%
2005	Nacional	1,29%	3,12%	5,58%	6,56%	6,27%	4,88%
	Rural	0,43%	0,61%	0,78%	1,38%	1,89%	0,72%
	Urbano	4,43%	6,62%	8,43%	7,65%	6,53%	7,15%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2001-2005.

Pareciera entonces que prima un efecto que podemos denominar “pobreza” por el cual los pobres no se pueden quedar sin fuentes de ingreso y “morir de hambre” por lo que se buscan “cachuelos” e “inventan” empleos y tienen por ello tasas de desempleo menores. Por el contrario, los ricos se pueden “dar el lujo” de estar desempleados. También se puede estar produciendo, para la definición oficial de pobreza y la distribución de gastos respectiva, un proceso de suavización del consumo en los hogares que escondería el verdadero impacto del desempleo en los ingresos del hogar.

Cuando se observa la relación entre tasas de desempleo y quintiles de ingreso en el corte transversal (Cuadro 3), recién se empieza a capturar mejor el impacto de la pérdida del empleo en los ingresos familiares. Ahora sí se observa la relación negativa entre la tasa de desempleo y los niveles de ingreso en las zonas urbanas.

CUADRO 3

Tasas de desempleo abierto por quintiles de ingreso y ámbito geográfico 2000-2005

Año	Ámbito geográfico	I	II	III	IV	V	Total
2000	Nacional	4,29%	3,63%	5,52%	5,89%	4,72%	4,88%
	Rural	0,51%	0,52%	0,88%	1,27%	0,99%	0,72%
	Urbano	16,20%	8,14%	8,33%	7,13%	5,01%	7,15%
2001	Nacional	2,99%	3,72%	4,93%	6,37%	5,80%	4,97%
	Rural	0,60%	0,84%	0,84%	1,12%	1,48%	0,83%
	Urbano	12,20%	7,88%	7,35%	7,63%	6,07%	7,24%
2002	Nacional	2,77%	4,36%	5,81%	6,45%	6,05%	5,27%
	Rural	0,96%	1,13%	1,17%	1,80%	1,59%	1,16%
	Urbano	10,56%	9,06%	8,68%	7,39%	6,23%	7,53%
2003	Nacional	2,43%	4,48%	5,27%	6,35%	7,06%	5,35%
	Rural	0,51%	1,12%	1,70%	2,52%	1,99%	1,15%
	Urbano	12,91%	9,25%	7,22%	7,09%	7,31%	7,67%
2004	Nacional	3,02%	4,04%	5,29%	6,10%	5,56%	4,96%
	Rural	0,71%	0,86%	1,14%	1,27%	2,08%	0,96%
	Urbano	12,90%	8,61%	7,83%	7,02%	5,79%	7,14%
2005	Nacional	1,82%	3,53%	6,19%	5,55%	5,13%	4,60%
	Rural	0,76%	1,09%	2,57%	1,49%	1,23%	1,24%
	Urbano	9,55%	7,65%	7,87%	6,33%	5,30%	6,44%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2001-2005.

No obstante, consideramos que la única forma de responder adecuadamente a las inquietudes acerca del impacto del desempleo en las condiciones de vida, los ingresos, los gastos y la pobreza de los hogares es con datos longitudinales o de panel, es decir siguiendo a los mismos hogares por más de un período.

Como consecuencia, el objetivo central de esta investigación es implementar una metodología de panel de individuos para evaluar el verdadero impacto del desempleo en las condiciones de vida, ingresos, gastos y pobreza de las familias peruanas.

1. Resultados previos en la literatura

En general, no son muchos los estudios previos que se han encontrado sobre el tema. Resulta sorprendente que, a pesar de que se espera que un suceso negativo en el mercado laboral directamente cause el deterioro de los niveles de vida familiar, las investigaciones que intentan cuantificar este impacto sean escasas. Esto, sin embargo, incrementa la importancia de la presente investigación, pues abre una ruta de investigación sobre la relación entre los shocks en el mercado laboral y la calidad de vida de la población.

1.1. Países desarrollados

El modelo neoclásico del mercado de trabajo sin distorsiones concibe al desempleo como un fenómeno friccional puesto que resulta imposible que todas las ofertas y demandas de trabajo (que experimentan cambios permanentemente en cualquier economía dinámica) se estén empatando simultáneamente (Ehrenberg y Smith, 2000). Siempre se encontrará un cierto porcentaje de individuos que están en tránsito de un trabajo a otro. Es más, resultaría positivo para la eficiencia y productividad de la economía contar con una tasa “natural” de desempleo que implica en términos dinámicos un cierto período de tiempo para que los trabajadores y las empresas realicen un adecuado empareo o “matching” (Sachs y Larraín, 2003). Tiene sentido económico y social, entonces, financiar un período razonable de desempleo de los individuos para mejorar el empareo con la demanda de trabajo.

En cuanto a la relación entre el desempleo y la pobreza, una investigación hecha en Australia (Saunders, 2002) indica que la Comisión para la Pobreza de ese país identificó al desempleo como la causa principal de la pobreza. Esta investigación también encuentra que la prolongación del desempleo aumenta sustantivamente la probabilidad de un hogar de caer en la pobreza. Así, mientras el 13% de los desempleados durante por menos 8 semanas fue pobre en 1996, este porcentaje llegaba al 80%

para aquellos que permanecían desempleados por más de un año. Este trabajo señala que en economías como las desarrolladas, el paso del desempleo a la pobreza no es inmediato, gracias al gran alcance de los beneficios sociales con los que cuentan esos países.

Por otro lado, un estudio realizado para los países de la OECD (Martínez, Ruiz-Huerta y Ayala, 2000) señala que no se puede hallar una evidencia clara de la relación entre desempleo y pobreza o inequidad, pues los resultados varían mucho entre distintos países. Este estudio menciona también que existe evidencia clara de que los efectos del desempleo dependen en gran medida de las características del miembro del hogar que es afectado. Así, el efecto del desempleo del cónyuge o de un miembro joven del hogar será mucho menor que el efecto del desempleo del jefe del hogar.

1.2. Países en desarrollo y el Perú

Sorprendentemente, y luego de una búsqueda exhaustiva, no se han encontrado estudios de este tipo para el caso de países en desarrollo distintos al Perú.

Un estudio reciente para el caso peruano (Chacaltana 2006) hace énfasis en que las entradas y salidas de la pobreza se explican por dos enfoques: (1) acumulación (o desacumulación) de activos y (2) la existencia de riesgos sociales. Siguiendo este esquema, Chacaltana encuentra que los determinantes más importantes de la pobreza son el stock de riqueza del hogar (tanto física –posesión de tierras-, como humana –educación de los jefes del hogar-), haber sufrido un shock negativo (desastre natural, enfermedad o desempleo) y no tener acceso a servicios públicos.

Adicionalmente, se encontró que las estrategias más importantes que siguen las familias para enfrentar los shocks son aumentar las horas de trabajo, reducir el consumo, recurrir a mecanismos de ayuda comunitaria

y, finalmente, recurrir a la ayuda del Estado o de la sociedad civil (tales como las Organizaciones No Gubernamentales-ONG).

2. Metodología

2.1. Construcción de la base de datos panel

Este estudio se restringirá al ámbito nacional urbano considerando que el mercado laboral rural tiene características muy particulares en cuanto a su dinámica y procesos de ajuste (como vimos en la sección de introducción, las encuestas encuentran casi siempre pleno empleo en las zonas rurales). Se ha construido una base de datos tipo panel (no balanceado)¹ que contiene información de hogares encuestados en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAH) anuales realizadas entre 1998 y 2005. Específicamente, nos interesan como Grupo de Estudio todos los hogares en los cuales alguno de sus miembros reportó periodos de empleo en una primera observación y desempleo o inactividad en una segunda observación² Se han logrado identificar 1,947 hogares con estas características deseadas.

Asimismo, se han encontrado 12,057 hogares en los cuales todos los miembros que reportaron estar empleados en el primer periodo, los siguieron siendo en el segundo periodo. Estos hogares serán utilizados para la construcción de nuestro grupo de control.

3. Impacto sobre los ingresos y gastos del hogar

El primer resultado esperado ante la pérdida del empleo de un miembro del hogar es que los ingresos familiares se reduzcan. Sin embargo, otros factores adicionales a la pérdida del empleo de uno de sus integrantes podrían estar detrás de las variaciones observadas en el ingreso familiar. Por ejemplo, una buena o mala coyuntura macroeconómica del país podría ayudar a compensar o exacerbar el impacto negativo del desempleo de uno de sus miembros, con aumentos o caídas en los ingresos promedio de otros miembros del hogar. Por

¹ Se refiere al hecho que no todos los individuos reportan información para todos los períodos.

² Siguiendo la literatura peruana sobre el tema: Herrera e Hidalgo (2002), Chacaltana (2001), Díaz y Maruyama (2000), se incluye también a la inactividad como una situación similar al desempleo pues suele ser de carácter involuntario o forzoso.

ello se necesita comparar lo que sucede con el Grupo de Estudio con las variaciones observadas en un Grupo de Control (dobles diferencias).

Para construir el Grupo de Control se utilizan técnicas provenientes del campo de la evaluación de impacto. Así, se usa la metodología de “emparejamiento por puntuación de la propensión” (“propensity score matching” -PSM-), mediante la cual es posible evaluar los cambios en las variables de interés en comparación con un grupo contrafactual (que en este caso se trata de los individuos que no atravesaron por un periodo de desempleo o inactividad)³.

Esta técnica permite que la situación de cada afectado se compare con un control de características similares. Específicamente, para el cálculo del puntaje de propensión se utiliza la estimación del ‘vecino más cercano’ lo que implica asignar a cada desempleado el control que tenga el puntaje más cercano al suyo.

Así, es posible comparar a los individuos que pasaron por el periodo de desempleo con otros que tenían una probabilidad similar de pasar por este periodo, pero que no lo hicieron. De esta manera el escenario contrafactual que se genera es más preciso y nos permite calcular con mayor exactitud el impacto que se enfrenta al pasar por el desempleo.

El Cuadro 4 presenta nuestras estimaciones descriptivas de dobles diferencias. Postulamos dos maneras de medir el potencial castigo en el ingreso familiar. La primera medición (Castigo 1) es igual al cociente de la variación porcentual de los ingresos promedio del grupo de estudio y la variación porcentual de los ingresos promedio del grupo de control, menos uno. La segunda medición (Castigo 2) es igual a la mediana de los cocientes de las variaciones porcentuales de los ingresos del Grupo de Estudio y la variación porcentual de los ingresos promedio del grupo de control, menos uno. Medido por ambos tipos de castigo, la magnitud del efecto del desempleo en los ingresos del hogar se encuentra por encima del 25%; es decir, los hogares pierden alrededor de la

³ Rosenbaum, Paul y Donald Rubin (1983).

cuarta parte de sus ingresos cuando uno de sus miembros pasa por un episodio de desempleo.

Cuadro N° 4
Ingresos del hogar y castigos promedio
de los grupos de estudio y control en el periodo 1998-2005

Grupo	Ingresos T0	Ingresos T1	Obs.
Estudio (ED) ¹	2706.4	1924.2	1,947
Control (EE) ²	2648.0	2550.7	1,947
Castigo1 ³		-26%	
Castigo2 ⁴		-27%	

1: Son aquellos que empiezan empleados y luego pasan por un periodo de desempleo.

2: Son aquellos que se mantienen empleados los dos periodos de observación (identificados con la metodología PSM).

3: Es igual al cociente del crecimiento porcentual de los ingresos promedio del grupo de estudio y el crecimiento porcentual de los ingresos promedio del grupo de control, menos uno.

4: Es igual a la mediana de los cocientes de los crecimientos porcentuales de los ingresos del grupo de estudio y el crecimiento porcentual de los ingresos promedio del grupo de control, menos uno.

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El segundo efecto esperado cuando una persona cae en el desempleo es que el consumo del hogar caiga (al menos parcialmente). El Cuadro 5 nos muestra que si bien las familias reducen su consumo cuando un miembro del hogar cae en el desempleo, este efecto es menos fuerte que el impacto en los ingresos (mientras los ingresos caen en más de 25%, el gasto se reducen en alrededor del 7%), sugiriendo que los hogares buscan estrategias para suavizar su consumo.

Cuadro N° 5
Gastos del hogar y castigos promedio
de los grupos de estudio y control en el periodo 1998-2005

Grupo	Gastos T0	Gastos T1	Obs.
Estudio (ED)	1960.4	1769.9	1,947
Control (EE)	2003.6	1920.9	1,947
Castigo1		-6%	
Castigo2		-7%	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Si separamos los efectos que tiene el desempleo en los ingresos y gastos del hogar en diferentes grupos de individuos, podremos constatar que no todos los grupos son igualmente sensibles ante este episodio. El Cuadro 6 nos permite separar este efecto según la relación que el individuo que perdió el empleo tiene con el jefe del hogar. Como era de esperarse, los hogares son mucho más sensibles ante la pérdida del ingreso del jefe del hogar, sufriendo castigos a nivel

de ingresos de más del 40% y a nivel de gastos alrededor de 10% (en valor absoluto).

Por otro lado, resulta interesante notar que los ingresos del hogar son relativamente menos sensibles ante la pérdida del empleo del cónyuge del jefe del hogar. A nivel de gastos del hogar esta diferencia se reduce, acercándose bastante a la del cónyuge.

Cuadro N° 6
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control según relación con el jefe del hogar

Relación con el jefe del hogar	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
Jefe del Hogar	-41.0%	-43.6%	-13.8%	-8.9%	626
Cónyuge	-25.4%	-26.3%	-5.4%	-9.2%	423
Otros	-33.6%	-26.7%	-0.8%	-5.3%	898

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Otro análisis importante es evaluar si existen diferencias a nivel de género y nivel de estudios del miembro del hogar que pierde el empleo. En el Cuadro 7, podemos notar que en términos de ingresos del hogar, éstos son claramente más sensibles ante la pérdida del empleo del hombre. Tanto el castigo 1 como el castigo 2 se encuentran entre siete y nueve puntos porcentuales por encima en el caso de los hombres frente al de las mujeres. Esto se explicaría por la mayor proporción de los ingresos del hogar sustentada en la fuerza laboral masculina.

El análisis a nivel de gastos es diferente, sin embargo, siendo los hogares más sensibles ante la pérdida del empleo de un miembro femenino. Esto parece mostrar que las estrategias que utilizan los hogares para suavizar su consumo se activan de manera más efectiva cuando quién pierde el empleo es un hombre.

El análisis en términos de nivel de estudios es bastante revelador. A primera vista, los castigos se van incrementando a medida que el nivel de ingresos de la persona desempleada aumenta. Mientras que los castigos 1 y 2 en los ingresos son de -19.2% y -24.7% para las personas sin estudios, respectivamente; éstos ascienden hasta -40.2% y -31.7% para los individuos con educación superior universitaria. Si bien existen hogares jefaturados por personas con diferentes

niveles educativos, la fuerza laboral con educación superior parece tener un peso mucho más fuerte en los ingresos familiares.

El efecto a nivel de gastos, sin embargo, es diferente. Los castigos no se incrementan claramente con el nivel de educación. Es posible que en este caso existan dos efectos actuando al mismo tiempo. El primer efecto ya lo hemos mencionado: a mayor nivel educativo del miembro del hogar, mayor proporción de los ingresos son atribuibles a éste. El segundo efecto nos indicaría que a medida que una persona es más educada tiene mayor capacidad para suavizar su consumo, por ejemplo a través del acceso al crédito o la venta de activos financieros. Por ello, las familias con desempleados con educación universitaria pueden suavizar más la caída en sus niveles de consumo.

Cuadro Nº 7
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control
por género y nivel de estudios alcanzado

Categoría	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
Hombre	-37.6%	-35.4%	-3.3%	-5.1%	1,062
Mujer	-30.4%	-26.9%	-8.8%	-9.7%	885
Sin estudios	-19.2%	-24.7%	-9.8%	-8.2%	283
Primaria	-25.4%	-24.3%	-3.9%	-8.9%	562
Secundaria	-33.4%	-32.9%	-3.4%	-6.1%	775
Superior	-40.2%	-31.7%	-7.1%	-7.5%	322

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Otras características que pueden ser analizadas es el sector de la economía en la que trabajaba el miembro del hogar que perdió el empleo y el tipo de trabajo que tenía. Como se aprecia en el Cuadro 8, la diferencia, tanto en términos de ingresos como de gastos, no parece muy clara entre los que trabajaban en el sector público y los que lo hacían en el privado. Mientras que el Castigo 1 es superior en el caso del sector privado, el Castigo 2 se encuentra por encima dentro del sector público.

Por otro lado, los hogares parecen ser más sensibles ante la pérdida del empleo de un trabajador dependiente que a la de un independiente. En términos de ingresos, los castigos se encuentran entre 5.5 (castigo 2) y 9.2 (castigo 1) puntos porcentuales por encima entre los dependientes. Por el lado de los gastos, las brechas cambian a 8.1 (castigo 2) y 7.2 (castigo 1) puntos porcentuales.

Cuadro N° 8
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control
por sector de trabajo y tipo de trabajador

Categoría	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
Sector Público	-33.7%	-34.1%	-5.9%	-7.5%	158
Sector Privado	-35.7%	-32.0%	-6.5%	-7.1%	1,652
Independiente	-28.3%	-28.4%	-10.5%	-12.2%	728
Dependiente	-37.5%	-33.9%	-3.3%	-4.1%	1,219

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 9 muestra que los ingresos de los hogares limeños son más sensibles que los del resto de zonas urbanas ante la pérdida del empleo de uno de sus miembros. La brecha en términos de ingresos se encuentra entre 13.8 y 17 puntos porcentuales, mientras que la de gastos se encuentra entre 1.4 y 4.9 puntos porcentuales.

Cuadro N° 9
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control
por zona geográfica

Zona Geográfica	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
Lima	-42.6%	-39.5%	-2.2%	-5.9%	670
Resto Urbano	-25.6%	-25.7%	-7.1%	-7.3%	1,037

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 10 nos muestra información poco contundente con relación a la coyuntura macroeconómica. Al parecer, no existe relación evidente entre el momento del ciclo económico y la magnitud de los castigos que enfrentan los hogares por culpa del desempleo.

Cuadro N° 10
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control
por trienio móvil

Bienio	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
1998-1999	-28.9%	-26.4%	-6.3%	-6.9%	232
1999-2000	-12.2%	-16.6%	-3.1%	-2.5%	71
2000-2001	-37.8%	-40.0%	-11.1%	-14.8%	194
2001-2002	-19.6%	-20.2%	-4.8%	-8.7%	321
2002-2003	-35.5%	-35.4%	-4.5%	-0.4%	337
2003-2004	-33.9%	-26.3%	-15.1%	-9.2%	313
2004-2005	-44.6%	-39.4%	-0.4%	-3.9%	479

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 11 nos indica que en términos de ingresos, la pérdida del empleo dentro del grupo etario medio (entre 26 y 45 años) tiene un mayor impacto sobre el ingreso familiar puesto que se trata de jefes de hogar en su mayoría de casos. Sin embargo, los hogares en los que el miembro que pierde el empleo tiene más de 45 años, parecen tener mayores dificultades para suavizar su consumo, pues registran un castigo, en términos de consumo, similar (o incluso superior) a los del grupo etario medio.

Cuadro N° 11
Castigos promedio en ingresos y gastos del hogar del grupo de estudio y de control
por grupo etario

Grupo Etario	Ingresos		Gastos		Obs.
	Castigo1	Castigo2	Castigo1	Castigo2	
14-25	-27.9%	-26.7%	3.0%	2.4%	564
26-45	-40.3%	-34.1%	-8.8%	-11.1%	857
46-más	-31.2%	-34.0%	-10.9%	-10.1%	526

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

3.1. Evolución de la composición del gasto familiar

Una vez que sabemos que los gastos del hogar en general sufren como consecuencia de la caída en el desempleo, vale la pena preguntarse si todos los componentes de este gasto son igualmente sensibles. Para lograrlo, se ha descompuesto el gasto monetario en 9 rubros: alimentos, vestido y calzado, conservación de la vivienda y fuentes de energía, muebles y enseres, conservación de la salud, transporte y telecomunicaciones, educación, esparcimiento y cultura, y otros gastos del hogar.

Los resultados de esta descomposición se muestran en el Cuadro 13. Lo más resaltante de este cuadro es que los gastos en vivienda y educación, son los menos sensibles ante la pérdida del empleo de uno de los miembros del hogar, incluso mostrando aparentes premios. Por el lado del gasto en vivienda (que incluye los gastos en alquiler, conservación de la vivienda, electricidad y combustible para el hogar), parece lógico que estos rubros no puedan cambiar mucho, al menos en el corto plazo, a pesar de que los ingresos caen. Incluso es posible que los miembros del hogar empiecen a

sustituir alimentos consumidos fuera del hogar por alimentos preparados dentro del hogar, lo que incrementaría, en alguna magnitud, el uso de combustibles como gas o kerosene.

Por el lado del gasto en educación, extraña a primera vista que éste suba cuando algún miembro del hogar pierde el empleo. Como se verá más adelante, los hogares no suelen sacrificar la formación educativa de los miembros del hogar aun ante estos shocks laborales negativos. Esto explicaría que el castigo sea cercano a cero, pero aun seguiría sin explicarse un coeficiente positivo. Lo que podría estar detrás de este resultado es que algunos de los individuos que se retiran de la fuerza laboral lo hacen para dedicarse a estudiar, con lo cual, el gasto en educación de su familia sube.

Un aspecto preocupante es que los hogares estarían sacrificando de manera significativa el gasto en conservación de la salud (¡El castigo alcanza el 48.7%!). Esto puede poner en serio peligro al capital humano del hogar y como consecuencia, reducir la capacidad del miembro desempleado de volver a conseguir empleo (pasa más tiempo enfermo y menos buscando trabajo), lo que a su vez reduciría aun más la capacidad del hogar de gastar en medicinas a medida que los ahorros familiares son consumidos, formando un círculo vicioso de desempleo, pobreza y enfermedad.

Finalmente, podemos apreciar que el gasto en alimentos parece moverse de manera bastante similar al gasto total, manteniendo un castigo de casi 9%, ligeramente superior al 7% de castigo sobre el gasto total. Este hallazgo contradice, aunque en una magnitud pequeña, el postulado de Engel que indicaría que, antes caídas en el ingreso total, el gasto en alimentos se reduciría menos que proporcional, por tratarse de necesidades primarias de la familia.

Cuadro N° 13

**Castigos promedio según
grupo de gasto en el hogar**

Grupo de gasto	Castigo 1	Castigo 2
Alimentos	-9%	-9%
Vestido	-13%	-41%
Vivienda	9%	2%
Muebles y enseres	-17%	-13%
Salud	-3%	-49%
Transporte y telecomunicaciones	4%	-26%
Educación	-47%	5%
Esparcimiento	-2%	-32%
Otros	-18%	-19%
Total	-6%	-7%

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

3.2. Impacto del desempleo sobre la ingesta calórica del hogar

Si bien el gasto en alimentos cae de manera ligeramente superior al gasto total, resulta pertinente investigar qué está sucediendo con la ingesta calórica del hogar. La respuesta no es tan obvia como parece, ya que la composición del gasto en alimentos puede variar para reducir el gasto total sin reducir tan dramáticamente el consumo calórico. Por ejemplo, el hogar puede dejar de comprar cortes relativamente caros de carnes (como la pechuga de pollo) y sustituirlos por otros menos caros pero con un aporte calórico similar (como el encuentro o las vísceras).

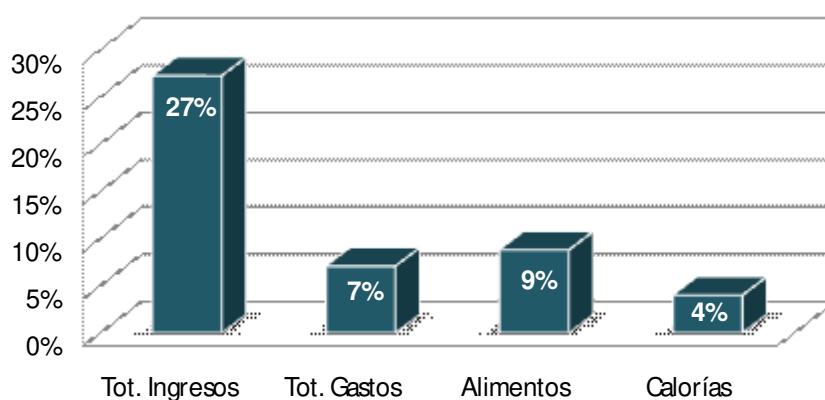
El Cuadro 14 nos muestra que, efectivamente, el castigo en la ingesta calórica de los hogares objetivo se encuentra entre 4 y 6%. Como esperábamos, esta cifra se encuentra por debajo del castigo en alimentos e incluso es inferior al castigo en el gasto total, reestableciéndose de esta manera el cumplimiento de la Ley de Engel.

Cuadro N° 14
Ingesta calórica y castigos promedio
de los grupos de estudio y control

Grupo	Gastos T0	Gastos T1
Estudio (ED)	2943.1	2669.0
Control (EE)	3112.0	2997.7
Castigo1		-5.9%
Castigo2		-4.0%

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Gráfico N° 1:
Castigos en el ingreso, gasto, consumo de alimentos
e ingesta calórica



Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

4. Impacto sobre la incidencia en pobreza

Como consecuencia de la reducción en los ingresos y gastos del hogar, se esperaría que una proporción significativa de hogares caigan bajo la línea de la pobreza. En el Cuadro 15 se puede observar que los individuos pertenecientes a nuestro grupo de estudio, presentan en el periodo inicial (T0) una incidencia de pobreza similar a la del grupo de control (alrededor de 38%). Sin embargo, dentro del grupo de personas que caen en desempleo, la incidencia de pobreza aumenta en 11 puntos porcentuales. Por el contrario, el grupo de control ha mantenido su nivel de pobreza relativamente estable (incluso se muestra una ligera reducción)

El castigo por haber caído en el desempleo (tipo 1) alcanza el 33.1% (incremento neto en la incidencia de la pobreza) en este caso. El castigo tipo 2, en contraste, es estimado en 9.7%.

Cuadro N° 15
Porcentaje de pobreza y castigos promedio
de los grupos de estudio y control en el periodo 1998-2005

Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Obs.
Estudio (ED)	39.8%	51.0%	1,947
Control (EE)	37.7%	36.3%	1,947
Castigo1		33.1%	
Castigo2		9.7%	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Una vez que hemos analizado el impacto que tiene el desempleo sobre el nivel de pobreza de la población en general, resulta interesante determinar qué grupos son los más vulnerables. Si se analiza qué miembro del hogar es el que pierde el empleo, resulta claro que las familias deben ser más susceptibles ante la caída en el desempleo del jefe del hogar o de su cónyuge, ya que estos representan las dos fuentes de ingresos más importantes en el hogar.

Este análisis se ve respaldado por la evidencia mostrada en el Cuadro 16. Luego de que el jefe del hogar cae en el desempleo, la incidencia de la pobreza se incrementa 34.7% más que en el grupo de control. Esta cifra alcanza el 39.2% cuando es la cónyuge quién pierde el empleo, pero se reduce a 29.4% cuando es otro miembro del hogar el que pierde el empleo.

Cuadro N° 16
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
según relación con el jefe del hogar

Relación con el jefe del hogar	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
Jefe del Hogar	Estudio	41%	54%	34.7%	9.0%	626
	Control	39%	38%			
Cónyuge	Estudio	36%	50%	39.2%	10.6%	423
	Control	37%	37%			
Otros	Estudio	40%	49%	29.4%	9.8%	898
	Control	37%	35%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 17 presenta comparaciones entre individuos con diferente género y nivel de estudio alcanzado. En primer lugar se observa que, cuando el miembro

del hogar que pierde el empleo es mujer, el crecimiento en la incidencia en pobreza es mayor que en el caso contrario (tanto el castigo 1 como el castigo 2 son superiores).

Por otro lado, la comparación entre individuos con diferentes niveles de estudios es interesante: a medida que el nivel de estudios de una persona aumenta, su hogar se vuelve más vulnerable a la pobreza ante una pérdida de su empleo. Esto se puede explicar porque mientras mayor sea el nivel de estudios de una persona, la proporción de sus ingresos dentro del hogar resulta mayor. De esta manera, los hogares que pierden los ingresos de un universitario sufren más que aquellos que pierden la de una persona sin educación.

Cuadro N° 17
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
por género y nivel de estudios alcanzado

Categoría	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
Hombre	Estudio	44%	53%	29.2%	8.9%	1,062
	Control	38%	36%			
Mujer	Estudio	35%	49%	39.4%	10.8%	885
	Control	37%	37%			
Sin estudios	Estudio	62%	73%	27.9%	8.2%	283
	Control	42%	38%			
Primaria	Estudio	55%	70%	27.9%	10.9%	562
	Control	36%	36%			
Secundaria	Estudio	32%	41%	34.1%	8.9%	775
	Control	37%	35%			
Superior	Estudio	12%	23%	90.7%	10.9%	322
	Control	38%	38%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 18 nos indica que los hogares con individuos que perdieron un trabajo en el sector público aumentan su incidencia en pobreza en una proporción significativamente mayor que aquellos que perdieron su empleo en el sector privado. Por otro lado, los hogares con trabajadores dependientes que pierden su trabajo son más sensibles que aquellos que tienen miembros que pierden su trabajo independiente. Ambas diferencias pueden deberse a que tanto los trabajos en el sector público como los de tipo dependiente suelen ser más estables que los del sector privado o tipo independiente. Al parecer, los trabajadores de los empleos menos estables habrían desarrollado estrategias que los protegen de la pobreza ante estos eventos negativos. Por el contrario,

los trabajadores con empleos más estables no desarrollaron previamente capacidades para suavizar su consumo porque anticipaban menos estos shocks negativos.

Cuadro N° 18
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
por sector de trabajo y tipo de trabajador

Categoría	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
Sector Público	Estudio	22%	35%	67.9%	11.4%	158
	Control	41%	39%			
Sector Privado	Estudio	41%	52%	34%	10.2%	1,652
	Control	38%	36%			
Independiente	Estudio	42%	53%	29.2%	9.0%	728
	Control	40%	39%			
Dependiente	Estudio	39%	50%	36%	10.2%	1,219
	Control	37%	34%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 19 nos indica que los castigos en términos de incremento de la pobreza para los individuos residentes en Lima Metropolitana más que duplican a los que se ubican en otras zonas urbanas. Pareciera pues que la red de protección social tanto formal como informal (que incluye al apoyo de familiares y amigos) estaría mejor desarrollada en el resto de zonas urbanas que en Lima Metropolitana.

Cuadro N° 19
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
por zona geográfica

Zona Geográfica	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
Lima	Estudio	29%	43%	69.5%	16.3%	670
	Control	36%	32%			
Resto Urbano	Estudio	48%	58%	22.3%	7.1%	1,037
	Control	40%	40%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 20 nos permite comparar los efectos que tiene la pérdida del empleo en diferentes periodos de tiempo. En general, no parece existir una relación clara entre el ciclo económico y la sensibilidad del hogar ante la pérdida del empleo de uno de sus miembros. Al parecer el efecto de la pérdida del empleo se reduce sólo cuando el ciclo cambia de recesivo a expansivo, pero no durante el resto del periodo expansivo. Así, aquellos que perdieron sus empleos en el año 2001 ó

2002 sufren relativamente menos que aquellos que lo perdieron en otro momento.

Cuadro Nº 20
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
por trienio móvil

Bienio	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
1998-1999	Estudio	33%	41%	18.5%	4.5%	232
	Control	34%	35%			
1999-2000	Estudio	39%	48%	45.5%	16.7%	71
	Control	48%	40%			
2000-2001	Estudio	30%	50%	87.8%	14.6%	194
	Control	40%	35%			
2001-2002	Estudio	48%	60%	39.9%	11.9%	321
	Control	40%	35%			
2002-2003	Estudio	46%	55%	16.4%	7.4%	337
	Control	37%	38%			
2003-2004	Estudio	38%	50%	35.3%	9.6%	313
	Control	44%	43%			
2004-2005	Estudio	38%	48%	29.1%	9.6%	479
	Control	32%	32%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

El Cuadro 21 compara los castigos sobre la pobreza en diferentes grupos etarios. Como era de esperarse, a medida que el miembro del hogar que pierde el empleo es mayor, la incidencia en pobreza del hogar crece más. Esto se explica de la misma manera que para el caso de los niveles de estudio: a mayor edad del miembro del hogar, mayor proporción de los ingresos del mismo son aportados por éste, por lo que el hogar depende en mayor medida de su empleo.

Cuadro Nº 21
Porcentaje de pobreza y castigos promedio del grupo de estudio y de control
por grupo etario

Grupo Etario	Grupo	Pobreza T0	Pobreza T1	Castigo1	Castigo2	Obs.
14-25	Estudio	45%	50%	17.8%	6.1%	564
	Control	33%	31%			
26-45	Estudio	40%	53%	41.4%	11.0%	857
	Control	40%	38%			
46-más	Estudio	35%	48%	39.5%	11.5%	526
	Control	40%	39%			

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Hasta el momento los incrementos en la pobreza indicados en nuestro panel enmascaran un componente dinámico adicional en las cifras: las entradas y

salidas de la pobreza de las familias concretas. En tal sentido, lo que hemos mostrado son incrementos netos en la pobreza.

Como se muestra en el Cuadro 22, si bien la proporción de pobres de nuestra muestra se mantiene alrededor del 37%, sólo 28.3% fue pobre en ambos periodos de tiempo, mientras que alrededor de un 17% adicional fue pobre en alguno de los momentos.

Cuadro Nº 22
Matriz de transición de pobreza

T1 \ T2	Pobre	No Pobre	Total
Pobre	28.3%	8.3%	36.5%
No Pobre	8.8%	54.7%	63.5%
Total	37.1%	62.9%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Si descomponemos la matriz de transición de pobreza en nuestros grupos de estudio y de control, podemos ver que en ambos casos la proporción de personas que son siempre pobres no cambia mucho. Sin embargo, la proporción de personas que caen en la pobreza al perder el empleo es prácticamente el doble (9.2 puntos porcentuales superior) que en el grupo de estudio.

Cuadro Nº 23
Matriz de transición de pobreza: grupo de control

T1 \ T2	Pobre	No Pobre	Total
Pobre	28.7%	8.2%	36.9%
No Pobre	7.5%	55.6%	63.1%
Total	36.2%	63.8%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

Cuadro Nº 24
Matriz de transición de pobreza: grupo de estudio

T1 \ T2	Pobre	No Pobre	Total
Pobre	25.9%	8.5%	34.4%
No Pobre	16.7%	48.9%	65.6%
Total	42.6%	57.4%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

5. Análisis econométrico

Para realizar una evaluación más fina del impacto de una experiencia de desempleo o inactividad forzosa sobre el nivel de vida de las personas, así como la eficacia de las estrategias utilizadas por los hogares para reducir este impacto, se han escogido tres indicadores de bienestar: gasto del hogar, consumo de calorías y nivel de pobreza.

5.1. Gasto del hogar

En primer lugar se estima un modelo de MICO (mínimos cuadrados ordinarios) que captura el castigo, luego de controlar por variables socioeconómicas y la variable dependiente rezagada, a través de la inclusión de una variable dummy para la pérdida de empleo en una ecuación que predice la variación de gastos:

$$\log G_{T1} = \alpha + \beta O + \gamma X + \delta A + \eta \log G_{T0}$$

donde:

G_i : Gasto del hogar del periodo "i".

O: variable dummy objetivo. 1 si el individuo pertenece al grupo de objetivo (que perdió el empleo en el período 1); 0 si pertenece al grupo de control (que mantuvo el empleo en los dos períodos).

X: vector de controles por características socioeconómicas del hogar (edad del jefe del hogar, nivel de educación del jefe del hogar, género del jefe del hogar, nivel de pobreza, etc.).

A: acceso a programas públicos y redes sociales durante el periodo de desempleo o inactividad.

En primer lugar, destacamos el efecto en el gasto del hogar de un periodo de desempleo o inactividad en alguno de sus miembros. Como se puede ver en la primera fila del Cuadro 25, este hecho reduce el gasto del hogar en 7.5%.

En cuanto al resto de variables de control de la regresión, se puede observar que las familias con jefes de hogar más educados alcanzan niveles de gasto significativamente mayores, así como los hogares ubicados en Lima Metropolitana. Además, los hogares cuyos jefes son mayores de 65 experimentan un mayor nivel en sus gastos que aquellos cuyos jefes de hogar son más jóvenes, especialmente si estos son menores de 25 años.

Finalmente, podemos apreciar que existe una fuerte relación entre los niveles de gasto de los hogares en distintos periodos. Un aumento de 1% en el gasto en un periodo vendrá seguido de un aumento de 0.8% en el siguiente, en promedio.

Cuadro N° 25

Resultados del modelo de Gasto (sin interacciones)

Variable	Coficiente	t
Objetivo (desempleo)	-7.48	-8.14***
Jefe del Hogar con Primaria	4.27	4.95***
Jefe del Hogar con Secundaria	9.22	9.9***
Jefe del Hogar con Superior	15.25	13.26***
Lima	3.78	4.66***
1999-2000	-4.14	-2.51**
2003-2004	-3.53	-5.08***
2004-2005	-1.79	-1.88*
Jefe del Hogar Menor de 25	-3.65	-2.1**
Jefe del Hogar Mayor de 65	4.43	6.67***
Ln (GastoT0)	0.80	148.79***
Constante	135.88	36.55***
Observaciones	13,712	
R2	0.7008	
R2 ajustado	0.7005	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

*Significativo al 90% de confianza

**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

A raíz de estos resultados, cabe preguntarse qué estrategias permiten que algunos hogares eviten reducir sus gastos y caer en la pobreza cuando uno de sus miembros pierde el empleo. La experiencia del desempleo hace que las familias activen una batería de respuestas que creen pueden ayudarlos a evitar caer en la pobreza. De estas estrategias, algunas serán más efectivas que otras para reducir el impacto del desempleo sobre la calidad de vida del hogar. Esto finalmente determinará qué hogares logran resistir con éxito este periodo.

El Cuadro 26 muestra el impacto que tiene la pérdida del empleo de un miembro del hogar sobre la probabilidad de utilizar un conjunto de estrategias defensivas. Allí se puede apreciar que en los hogares con desempleados, la probabilidad de terminar con un ahorro negativo (ingresos menos gastos) aumenta en 51%. Estos resultados indicarían que los hogares perciben este

shock en sus ingresos como parcialmente transitorio y, de acuerdo con la teoría del ingreso permanente, suavizan la trayectoria de sus niveles de consumo.

Sin embargo, el acceso a esta estrategia será solo posible para aquellos hogares que tengan un stock de ahorro suficiente o sean sujetos de crédito de consumo, lo que difícilmente será cierto para familias en situación de pobreza. Por lo tanto, estas familias deberán buscar otras fuentes alternativas de ingreso para soportar la crisis.

El mismo cuadro revela que los hogares empiezan a buscar estas fuentes de ingreso adicionales fuera del hogar. El episodio de desempleo aumenta la probabilidad de empezar a recibir transferencias de otros hogares dentro del territorio nacional en 29%. Por otro lado, el impacto de este episodio sobre la probabilidad de recibir transferencias del extranjero parece no ser significativo. Esto puede deberse a que los hogares de clases bajas, no tienen los recursos necesarios para enviar a algún miembro fuera del país, por lo que la aplicación de esta estrategia les sería muy difícil.

El Cuadro 26 indica también que el episodio de desempleo de un miembro del hogar no parecería tener un impacto significativo global sobre el número de horas trabajadas por los otros miembros del hogar, ni sobre la probabilidad de empezar a beneficiarse de programas sociales. Además, el impacto sobre la deserción escolar es nulo, lo que indica que los hogares valoran el capital humano que están construyendo sus hijos de manera significativa.

Cuadro N° 26
Impacto de caer en el desempleo sobre la probabilidad del hogar
de usar estrategias de superación de la pobreza

Estrategia	Efecto impacto	Z	P> z
Desahorro familiar	0.512	16.22	0.000
Empezar a recibir transferencias nacionales	0.287	4.22	0.000
Empezar a recibir programas sociales	0.131	1.60	0.109
Empezar a recibir transferencias del extranjero	0.207	1.27	0.204
Aumento en las horas trabajadas por otros miembros	0.064	1.16	0.245
Deserción escolar de alguno de los miembros del hogar	-0.123	-0.42	0.674

Ahora veamos qué tan efectivas son estas estrategias, usadas por los hogares que han sufrido el desempleo, en reducir el impacto negativo en el bienestar. Para esto, se han incluido interacciones entre estas estrategias y características del hogar y del desempleado con la variable objetivo. Los resultados se muestran en el Cuadro 27. En primer lugar, observamos que, como era de esperarse, si el miembro del hogar que pierde el empleo es el jefe o su cónyuge, la caída en el gasto del hogar se incrementa en 12% y 6% respectivamente. Asimismo, cuando el miembro que pierde el empleo es mujer, el hogar sufre una reducción adicional del 3.7% en sus gastos.

Dentro de las estrategias que utilizan los hogares, podemos notar que tanto el incremento de horas trabajadas por otros miembros, como empezar a recibir transferencias nacionales y del extranjero, o empezar a ser beneficiario de programas sociales, son estrategias eficaces en reducir la caída de los gastos del hogar. Así, el aumento en las horas trabajadas por otros miembros reduce el castigo en el gasto del hogar en 15.8%, el acceso a programas sociales en 11.1%, las transferencias del extranjero lo hacen en 10.8% mientras que las transferencias nacionales en 4.3%.

Por el contrario, caer en el desahorro (gastos del hogar mayores a ingresos del hogar) o utilizar la estrategia de la deserción escolar no parece rendir frutos en términos de reducción del castigo en el gasto familiar.

También es importante notar que haber tenido acceso a CTS antes de quedar desempleado no parece tener ningún efecto positivo sobre la capacidad de gasto del hogar durante el episodio analizado. Es posible que los beneficios del acceso a CTS y del desahorro se encuentren limitados por el monto acumulado antes del periodo de desempleo, el cual puede ser insuficiente para reducir significativamente los efectos del desempleo.

Cuadro N° 27

Resultados del modelo de Gasto (con interacciones)

Variable	Coefficiente	t
Objetivo	83.62	7.45***
Obj x Jefe del Hogar	-12.07	-6.07***
Obj x Cónyuge	-6.00	-2.57***
Obj. x Mujer	-3.71	-1.95*
Obj x Más horas trabajadas por hogar	15.84	8.06***
Obj x Programas Sociales	11.09	4.61***
Obj. x Transferencias Extranjeras	10.81	2.24**
Obj x Transferencias Nacionales	4.29	1.90*
Obj x CTS T0	4.42	1.15
Obj x Desahorro	1.60	0.94
Obj x Deserción Escolar	-0.60	-0.07
Obj x Ln (GastoT0)	-0.12	-8.43***
Jefe del Hogar con Primaria	4.30	5.01***
Jefe del Hogar con Secundaria	9.37	10.11***
Jefe del Hogar con Superior	15.65	13.68***
Lima	3.99	4.95***
1999-2000	-4.43	-2.7***
2003-2004	-3.21	-4.62***
2004-2005	-1.62	-1.69*
Jefe del Hogar Menor de 25	-3.64	-2.11**
Jefe del Hogar Mayor de 65	4.31	6.51***
Ln (GastoT0)	0.81	144.71***
Constante	126.02	32.26***
Observaciones	13,712	
R2	0.7049	
R2 ajustado	0.7045	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

*Significativo al 90% de confianza

**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

5.2. Ingesta calórica

De manera similar a lo hecho en el acápite anterior, se estima un modelo de MICO que captura el castigo, luego de controlar por variables socioeconómicas y la variable dependiente rezagada, a través de la inclusión de una variable dummy por desempleo en una ecuación que predice la variación en la disponibilidad de calorías que tiene el hogar:

$$\log C_{T1} = \alpha + \beta O + \gamma X + \delta A + \eta \log C_{T0}$$

donde:

Ci: Disponibilidad de calorías del hogar del periodo “i”.

O: variable dummy objetivo. 1 si el individuo pertenece al grupo de objetivo (desempleo en el período 1); 0 si pertenece al grupo de control (empleo siempre).

X: vector de controles por características socioeconómicas del hogar (edad del jefe del hogar, nivel de educación del jefe del hogar, género del jefe del hogar, nivel de pobreza, etc.).

A: acceso a programas públicos y redes sociales durante el periodo de desempleo o inactividad.

El primer resultado interesante es que la ingesta calórica es también afectada de manera significativa por la caída en el desempleo de uno de los miembros del hogar. Estos hogares sufren una pérdida en su consumo de calorías equivalente a 13.3%.

En cuanto a los controles de la regresión, en este caso se ve que si bien a mayor educación del jefe del hogar, mayor el consumo de calorías, el efecto no es significativo hasta que este nivel educativo alcanza la secundaria completa. Adicionalmente, vivir en Lima y tener un jefe de hogar mayor de 65 años, también tienen efectos positivos sobre la ingesta calórica del hogar (aumentan el nivel en 3% y 2.1%, respectivamente). Por otro lado, la relación intertemporal es más débil que en el caso del consumo. Un incremento de 1% en el consumo de calorías en un periodo es acompañado de un incremento de solo 0.6% en las mismas en el siguiente período.

Cuadro N° 28

Resultados del modelo de Ingesta Calórica (sin interacciones)		
Variable	Coefficiente	t
Objetivo (desempleo)	-13.25	-12.1***
Jefe del Hogar con Secundaria	2.69	3.32***
Jefe del Hogar con Superior	1.89	1.8*
Lima	3.86	4.24***
1999-2000	-3.77	-2.1**
2000-2001	4.57	3.59***
2002-2003	-3.47	-3.13***
2003-2004	-3.81	-4.39***
Jefe del Hogar Mayor de 65	2.14	2.99***
Ln (CaloríasT0)	0.59	69.75***
Constante	318.09	46.83***
Observaciones	11,909	
R2	0.3146	
R2 ajustado	0.3140	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

*Significativo al 90% de confianza

**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

Al incluir las interacciones en el modelo de ingesta calórica (Cuadro 29), podemos ver que cuando el individuo que pierde el empleo se encuentra por debajo de los 25 o por encima de los 65 años, el castigo en la ingesta calórica del hogar es significativamente menor (9.6% y 8%, respectivamente). Adicionalmente, si quién pierde el empleo es mujer, el consumo de calorías del hogar sufre un 5.3% adicional. Este resultado sugiere que los ingresos provenientes de las mujeres trabajadoras, son gastados de manera más eficiente en términos de calorías. Nuevamente, cuando el jefe es quien pierde el empleo, el hogar sufre significativamente más, reduciendo su ingesta calórica un 8.7% adicional.

En este caso, se puede apreciar en el Cuadro 29 que las únicas estrategias efectivas para reducir la caída en la ingesta calórica son la recepción de transferencias de otros hogares dentro del territorio nacional (12.5%), el acceso a programas sociales (5.4%) y el aumento de las horas trabajadas por otros miembros del hogar (4.6%).

Nuevamente, ni el acceso a CTS en el periodo inicial del miembro del hogar que perdió el empleo ni la estrategia de deserción escolar tienen ningún efecto paliativo.

Cuadro N° 29

Resultados del modelo de Ingesta Calórica (con interacciones)

Variable	Coefficiente	t
Objetivo	-17.87	-6.71***
Obj x Menor de 25	9.55	3.75***
Obj x Mayor de 65	8.01	3.06***
Obj x Jefe del Hogar	-8.71	-3.21***
Obj x Mujer	-5.33	-2.41**
Obj x Transferencias Nacionales	12.48	4.55***
Obj x Programas Sociales	5.38	1.94*
Obj x Más horas trabajadas por hogar	4.57	1.90*
Obj x CTS T0	-6.90	-1.51
Obj. x Transferencias Extranjeras	7.79	1.24
Obj x Desahorro	2.45	1.19
Obj x Deserción Escolar	-1.96	-0.19
Jefe del Hogar con Secundaria	2.78	3.44***
Jefe del Hogar con Superior	2.12	2.03**
Lima	3.97	4.36***
1999-2000	-3.75	-2.09**
2000-2001	4.73	3.72***
2002-2003	-3.28	-2.95***
2003-2004	-3.50	-4.02***
Jefe del Hogar Mayor de 65	1.85	2.54**
Ln (CaloríasT0)	0.59	69.93***
Constante	317.78	46.89***
Observaciones	11,909	
R2	0.3186	
R2 ajustado	0.3174	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

*Significativo al 90% de confianza

**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

5.3. Nivel de pobreza

Por último, se estimó un modelo logístico que captura el castigo luego de controlar por variables socioeconómicas a través de la inclusión de una variable dummy por desempleo en una ecuación que predice la variación en el nivel de pobreza monetaria que tiene el hogar:

$$P_{T1} = \alpha + \beta O + \gamma X + \delta A$$

donde:

$$P_{T1} = 1 \text{ si el hogar fue pobre en el periodo final}$$

$$P_{T1} = 0 \text{ si el hogar fue no pobre en el periodo final}$$

O: variable dummy objetivo. 1 si el individuo pertenece al grupo de objetivo (desempleo en el período 1); 0 si pertenece al grupo de control (empleo siempre).

X: vector de controles por características socioeconómicas del hogar (edad del jefe del hogar, nivel de educación del jefe del hogar, género del jefe del hogar, nivel de pobreza, etc.).

A: acceso a programas públicos y redes sociales durante el periodo de desempleo o inactividad.

En los Cuadros 30 y 31 se reportan directamente los efectos impacto asociados a los coeficientes de la estimación logística, estos miden el impacto porcentual (evaluado en la media) sobre la probabilidad de ser pobres en el periodo final. La primera fila del Cuadro 30 muestra que la pérdida del empleo de algún miembro del hogar aumenta casi en 50% la probabilidad de ser pobre. Adicionalmente, se puede observar cómo esta probabilidad cae radicalmente a medida que el jefe del hogar se vuelve más educado (cuando el jefe del hogar tiene educación superior la probabilidad de ser pobre cae en 90%). Otro resultado interesante es que la probabilidad de ser pobre más que se duplica entre aquellos que fueron pobres en el periodo anterior y más que se triplica entre aquellos que fueron pobres extremos. Este resultado indica que el componente crónico de la pobreza es bastante alto.

Cuadro N° 30
Resultados del modelo de Pobreza (sin interacciones)

Variable	Efecto Impacto	z
Objetivo (desempleo)	0.44	9.97***
Jefe de Hogar con Primaria	-0.19	-4.56***
Jefe de Hogar con Superior	-0.48	-10.46***
Jefe de Hogar con Superior	-0.91	-13.94***
2000-2001	0.22	4.00***
2001-2002	0.11	2.58***
Jefe de Hogar Mayor 65	-0.30	-8.89***
Pobre no extremo T0	1.79	46.05***
Pobre extremo T0	2.80	36.27***
Observaciones	13,727	
Prob > chi2	0.000	
Pseudo R2	0.3535	

*Significativo al 90% de confianza

**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

Al incluir las interacciones en el Cuadro 31 se puede identificar que solo la recepción de transferencias del extranjero y el aumento en las horas de trabajo de los otros miembros del hogar fueron estrategias significativamente útiles para disminuir la probabilidad de caer en la pobreza (con un efecto impacto de 54 y 22%, respectivamente). Por otro lado, la estimación nos indica nuevamente, que entre los hogares del grupo objetivo, los que se encuentran en situación de pobreza son los que menos sufren en términos porcentuales. Finalmente, y como ya era de esperarse, el acceso a CTS vuelve a mostrarse como un recurso ineficaz (insuficiente, en el mejor de los casos) para proteger al hogar durante este episodio.

Cuadro N° 31
Resultados del modelo de Pobreza (con interacciones)

Variable	Efecto Impacto	z
Objetivo	0.78	10.26***
Obj x Pobre no extremo T0	-0.62	-6.92***
Obj x Pobre extremo T0	-1.15	-5.14***
Obj x Más horas trabajadas por hogar	-0.22	-2.5**
Obj. x Transferencias Extranjeras	-0.54	-2.22**
Obj x CTS T0	-0.18	-1.0
Obj. x Transferencias Nacionales	-0.08	-0.8
Obj x Desahorro	-0.04	-0.6
Obj x Deserción Escolar	0.07	0.2
Obj x Programas Sociales	0.02	0.2
Jefe del Hogar con Primaria	-0.19	-4.41***
Jefe del Hogar con Superior	-0.49	-10.42***
Jefe del Hogar con Superior 2000-2001	-0.92	-13.94***
2001-2002	0.22	4.02***
Jefe del Hogar Mayor 65	0.12	2.73***
Pobre no extremo T0	-0.30	-8.85***
Pobre extremo T0	1.90	44.15***
Pobre extremo T0	2.95	35.08***
Observaciones	13,727	
Prob > chi2	0.000	
Pseudo R2	0.3576	

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

*Significativo al 90% de confianza

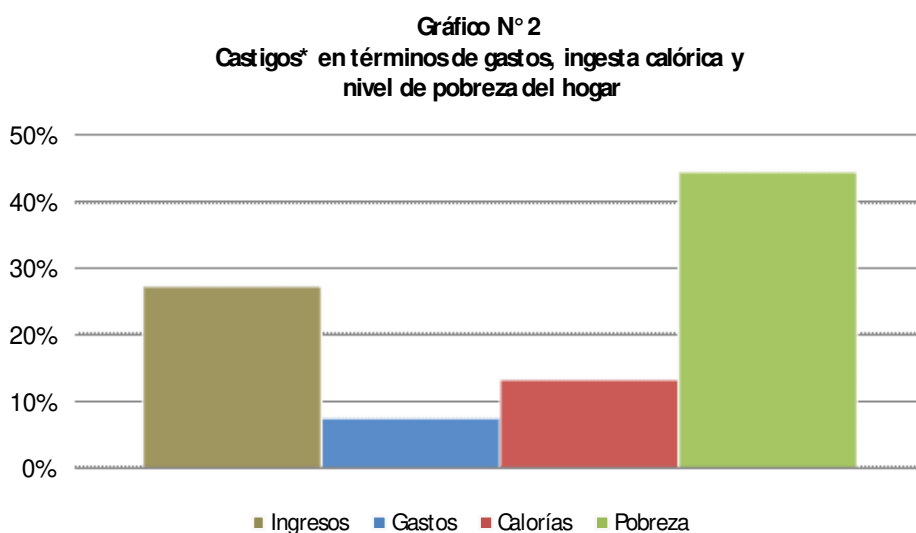
**Significativo al 95% de confianza

***Significativo al 99% de confianza

6. Conclusiones y recomendaciones

A manera de resumen, es posible consolidar los resultados de las estimaciones obtenidas a través de los distintos métodos. El Gráfico N° 2 nos indica de manera clara que existe un impacto negativo cuantitativamente significativo de la pérdida del empleo de un miembro del hogar sobre los niveles de vida de las familias afectadas: las tasas de reducción de los gastos reales del hogar y del consumo total de calorías, estimadas de manera econométrica, son importantes (7% y 13% respectivamente). Sin embargo, estas caídas son todavía menores a las registradas en el caso de los ingresos totales de hogar (25 a 27%, estimadas por dobles diferencias y emparejamiento con controles).

Por tanto, la conclusión es doble. Por un lado, sí se activan mecanismos de protección social para disminuir el impacto de la pérdida del empleo en el bienestar (por ello las caídas en gastos reales e ingesta de calorías son menores a las disminuciones de los ingresos reales). Sin embargo, por otro lado, estos mecanismos resultan insuficientes como para neutralizar cualquier estrago en el bienestar familiar (de todos modos las reducciones de gasto y calorías son notables). Mas aun, el impacto cuantitativamente más alarmante es en el crecimiento en los niveles de pobreza provocados (que llegan hasta 44%).



Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia
*En valores absolutos

Dado estos resultados poco deseables, nuestro estudio se enfocó después en la efectividad de las estrategias de protección que utilizan los hogares o que promueve el Estado para limitar las consecuencias negativas en el hogar. El Cuadro 32 resume la efectividad de las estrategias que resultaron significativas en por lo menos una de las regresiones anteriores: recepción de remesas del extranjero, aumento del total de horas trabajadas por el hogar en su conjunto, recibo de transferencias de ingresos dentro del país y acceso a programas sociales del Estado.

Cuadro N° 32
Resumen de estrategias útiles para aliviar la caída en el bienestar

Estrategia	Gastos	Calorías	Pobreza
Más horas trabajadas por el hogar	✓✓✓	✓	✓✓
Recibir programas sociales	✓✓✓	✓	X
Transferencias extranjeras	✓✓	X	✓✓
Transferencias nacionales	✓	✓✓✓	X

Fuente: ENAHO 1998-2005. Elaboración propia

- Significativo al 99% de confianza
- Significativo al 95% de confianza
- ✓ Significativo al 90% de confianza
- ~ Significativo al 85% de confianza
- X No significativo

La primera conclusión del cuadro comparativo es que solo el aumento de la carga laboral en los otros miembros del hogar resultó una estrategia efectiva para aliviar los problemas generados por el desempleo en todas las dimensiones del bienestar. Las otras tres estrategias lograron ser efectivas en dos de las tres dimensiones. Para el caso de las transferencias desde el extranjero, éstas permitieron aminorar significativamente la caída de gastos en el hogar, pero no la disminución en la ingesta calórica de los miembros del hogar. Sin embargo, también coadyuvó a que el hogar se protegiera de caer en la pobreza luego de la pérdida de empleo de uno de sus integrantes.

Por otro lado se encuentran la recepción de transferencias dentro del país y el apoyo de programas sociales de parte del Estado que sí permitieron suavizar la caída de gastos y de ingesta calórica, aunque presumiblemente por su magnitud insuficiente no impidieron una mayor probabilidad de que el hogar cayera por debajo de la línea de la pobreza.

A su turno, las estrategias de desahorro y deserción escolar no fueron efectivas en ninguno de los casos para reducir el impacto negativo de la pérdida del empleo. Por último, se encontró también que el acceso a la CTS no resulta una ayuda significativa para evitar una reducción en el bienestar del hogar con la pérdida del empleo. En este resultado influiría la libre disponibilidad actual de la mayor parte de los depósitos por este concepto, antes del episodio de desempleo, la baja cobertura de este mecanismo en la PEA y la corta duración de los empleos a plazo fijo.

La primera recomendación, a partir de este conjunto de resultados, sería reducir la probabilidad de caer en el desempleo, puesto que este episodio resulta costoso en términos de disminución del bienestar familiar. Desde el punto de vista macroeconómico, la reducción de las tasas de desempleo pasa por tres principales vías: un crecimiento económico alto y sostenido que produzca incrementos continuos en la demanda de mano de obra, una legislación laboral razonablemente flexible y con cargas no salariales competitivas internacionalmente que no desaliente la contratación a tiempo indefinido de los trabajadores, y por último, mecanismos de política fiscal y monetaria contracíclicos que reduzcan la probabilidad e intensidad de recesiones cíclicas en la economía. Desde el punto de vista microeconómico e individual, lo que necesitan los trabajadores para reducir la probabilidad de perder el empleo es mantenerse altamente empleables con capacitación laboral continua dentro y fuera de la empresa.

La segunda recomendación sería ampliar los mecanismos de seguro institucional para que los individuos y sus familias estén protegidos contra reducciones de bienestar cuando ocurre la pérdida del empleo. En este sentido, se necesita fortalecer la CTS decretando la intangibilidad de sus depósitos hasta acumular por lo menos el equivalente a 5 meses de salario (Yamada, 2008). También sería importante facilitar los mecanismos de ahorro por cuenta propia en el sistema financiero. Felizmente, en este sentido, cinco años continuados de baja inflación a niveles internacionales, tasas de interés positivas en términos reales, y una mayor competencia por captar nuevos segmentos de micro y pequeños

ahorristas y prestatarios están induciendo una progresiva profundización del sistema financiero.

La tercera recomendación sería mejorar los mecanismos de protección social privados y públicos, una vez ocurrido el choque negativo de pérdida de empleo y, sobretodo, en un país con alta informalidad como el Perú. Las diversas instituciones del sistema financiero está atendiendo mejor el creciente volumen de remesas de peruanos en el extranjero hacia sus familias en el Perú. Este mecanismo de protección familiar contra choques negativos como la pérdida del empleo parece estar funcionando bien, aunque es sensible a la sincronía de los ciclos económicos entre los países proveedores y receptores de las remesas. Así por ejemplo, el flujo de remesas se podría debilitar ostensiblemente si es que la economía norteamericana ingresa a un período de recesión significativo.

La estrategia familiar de compensar con mas horas de trabajo los tiempos duros también es muy usual en el Perú y ya ha sido explorada en otro estudio (Yamada, 2005). Sin embargo, en cuanto a la labor estatal, hemos observado la ineficacia del acceso a los programas sociales para evitar un aumento en la probabilidad de caer en la pobreza. Vásquez (2007) y Banco Mundial (2007) nos indican que los problemas principales en esta red de protección social son la filtración hacia segmentos medios y altos de la distribución, la sub cobertura en familias realmente pobres y vulnerables, los altos costos administrativos, y el reducido apoyo por beneficiario⁴. Todas estas dimensiones se deben atacar frontalmente para fortalecer la red de protección social en el Perú y evitar que un choque negativo transitorio como la pérdida del empleo repercuta en reducciones permanentes en el bienestar de las familias especialmente pobres.

Al respecto, una investigación paralela (Yamada, 2008) ha encontrado que estos impactos negativos sobre los ingresos son permanentes puesto que la reinserción laboral que se logra después del episodio del desempleo resulta “castigada”. Es decir, el nuevo empleo no permite recuperar los niveles previos de ingresos, enfrentándose castigos salariales promedio de hasta 19%, para la

⁴ Véase también al respecto Yamada y Castro (2006).

población en general, y de hasta 44%, para el caso de la fuerza laboral femenina.

Bibliografía

BID (2003) Se buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina. Informe de Progreso Económico y Social de América Latina y el Caribe, Washington.

Chacaltana, Juan (2001). “Dinámica del desempleo. ¿Qué sabemos sobre el desempleo en el Perú? Familia, trabajo y dinámica ocupacional”. INEI – Programa MECOVI PERU.

Chacaltana, Juan (2005). Programas de empleo en el Perú: Racionalidad e impacto, CEDEP y CIES.

Chacaltana, Juan (2006) ¿Se puede prevenir la pobreza?, CIES.

Díaz, Juan José y Eduardo Maruyama (2000). “La dinámica del desempleo urbano en el Perú: Tiempo de búsqueda y rotación laboral”. GRADE y CIES.

Ehrenberg, Ronald y Robert Smith (2000) Modern Labor Economics, Theory and Public Policy, 7ma, edición, Addison-Wesley.

Gamero, Julio (2006) Crecimiento y Empleo, CIES y DESCO

García, Norberto, editor (2003) Políticas de empleo en el Perú, Volúmenes I y II, CIES

Herrera, Javier y Nancy Hidalgo (2002). “Vulnerabilidad del empleo en Lima. Un enfoque a partir de encuestas de hogares”. En: Herrera, Javier (Ed.), Pobreza y desigualdad en el área andina. Elementos para un nuevo paradigma. Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines, 2002, Tomo 31, No.3, pp.553-597.

Herrera, Javier y Gerardo Rosas (2003). “Labor Market Transitions in Peru”. DT/2003/14. DIAL.

INEI (2001-2006) “Situación del Mercado Laboral en Lima Metropolitana” Informes Técnicos Mensuales a partir de la Encuesta Permanente de Empleo.

Jaramillo, Miguel (2004). “La regulación del mercado laboral peruano” Estudio para el Proyecto CRECER, USAID, GRADE.

Kakwani, Nanak and Hyun H. Son (2006). “A New Measure of the Unemployment Rate: With Application to Brazil” Paper presentado en 5ta. PEP Research Network General Meeting, Etiopía.

Ministerio de Trabajo y Promoción Social (1998). “La dinámica del desempleo en el Perú: Evidencia de datos panel”. Boletín de Economía Laboral, Julio 1998, Año 3, Número 9, pp.3-15.

Ministerio de Trabajo y Promoción Social (1996). “Duración y determinantes del desempleo urbano en el Perú”. Boletín de Economía Laboral, Julio 1996, Año 1, Número 1, pp.9-19.

Pritchett, Lance et.al. (2000). “Quantifying vulnerability to poverty: A proposed measure applied to Indonesia”. World Bank Working Paper No. 1192.

Verdera, Francisco. (1995) “Propuesta de redefinición de la medición del subempleo y desempleo y de nuevos indicadores sobre la situación ocupacional en Lima”. Lima, OIT.

Yamada Gustavo (Ed.) (1996) Caminos entrelazados. La realidad del empleo urbano en el Perú. CIUP.

Yamada, Gustavo (2004). “Economía laboral en el Perú: Avances recientes y agenda pendiente”. Documento de Trabajo 63. CIUP.

Yamada, Gustavo (2005). “Horas de trabajo: Determinantes y dinámica en el Perú Urbano”, Documento de Trabajo 71, CIUP y CIES.

Yamada, Gustavo (2008). “Reinsercion laboral castigada: Dificultades e implicancias de politica” CIES-CIUP, Documento de Discusión 08/1.

Yamada, Gustavo y Juan Francisco Castro (2006). “Poverty and Social Policies in Perú: As Bad As It Gets” Capítulo para libro CAF/Harvard “The Peruvian Growth Puzzle”.

Yamada, Gustavo y Jorge Toyama (2006). “Impulso a la legislación laboral” En Perú Económico, Grupo Apoyo, Mayo.

Yamada, Gustavo y Patricia Perez (2005). “Evaluación de impacto de proyectos de desarrollo en el Perú”. Apuntes de Estudio 61. CIUP.